

Con respecto a la crónica misma, crónica que Barros Arana, José Toribio Medina y Carhu desvalorizan diciendo, se trata de "*un borrador*", "*un informe*", una obra de "*enoble construcción*", la doctora Viforera matiza, así, tan duros juicios: fue un historiador en la línea de la preceptiva humanista eicetoriana, es así como abunda en espacios para discursos, descripciones geográficas y didactismo moral; por otro lado, para entender esto, no puede quedar de lado la intencionalidad política del momento. España, tras la distensión de Lerma y la política de una guerra defensiva (así Valdivia) había empezado a sentir el declinamiento del Imperio durante el reinado de Felipe IV; Olivares vuelve entonces al lema latino "*si vis pacem para bellum*" y Trihaldos será el cronista más de la guerra que de la paz. Para tal fin, la crónica de Trihaldos ensarta, cartas, memoriales, informes que, si bien dañan la unidad de la obra, la sigue haciendo valiosa por las fuentes que maneja.

La doctora Viforera nos entrega así una obra que desde el punto de vista de la crítica resulta impecable, exhaustiva en el aparato crítico y completa en las fuentes y bibliografía que acompaña. La obra concluye con un índice onomástico.

César García Álvarez

EL ALFARERO DEL TIEMPO, Wilfredo Dorador (2007), Santiago, Editorial Magisterio.

El Colegio de Profesores, a través de la Editorial Magisterio, publica obras de docentes que, a lo largo del país, desde Antofagasta hasta Aisén, complementan su hacer pedagógico con la creación literaria. Nos parece justo destacar esta iniciativa, digna de aliento y de reconocimiento, antes de referirnos a una de esas publicaciones, *El alfarero del tiempo* del profesor Wilfredo Dorador.

En las sesenta páginas que conforman el libro, se encierra una visión mágica del hombre y la tierra que se expresa en un decir poético que aúna el ayer en el presente para proyectarlo a un futuro, porque afirma creer que:

*El cielo no existe
todo cuanto hacen las personas
quiere guardado en una página
que la conciencia de la humanidad
abrirá en algún momento. (p. 7*)*

El profesor Dorador ha ejercido su magisterio en Antofagasta; allí vivía otro creador, Andrés Sabella, quien, en carta del 21 de abril de 1968, al comentar el poema que da título a la edición, reconoció en él *un poeta del norte que reúne en su voz las voces del viento y las que antes que él cantaron en deslombamiento este tierra...* (p. 7) y descubrió, en su poesía, *la palabra comprometida con sus fuentes lejanas, a las que sirve, escuchándolas y exaltando su presente de fuego...* (p. 9).

Andrés Sabella, que, en opinión de Neruda es *el poeta que martineja las palabras*, concluye su epístola, saludando a este *varón martino por los cuatro cardinales del amor* (p. 9); Andrés partió un 26 de agosto de 1969, pero *jamás los hombres muoran para siempre*, su espíritu, más allá del tiempo material, resuena en el murmullo de las olas, en el sonido del viento en la pampa, en el mudo testimonio de la piedra a la que Sabella supiera darle voz, y se comunica con el novel poeta que lo despide como un *Haroldo del amor* (p. 35) y nos entrega, en sus verso, un exacto retrato del que surge viva la presencia sabelliana:

El alfarero del tiempo [artículo] Irma Céspedes Benítez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Céspedes Benítez, Irma

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El alfarero del tiempo [artículo] Irma Céspedes Benítez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile